

V Encuentro Internacional Fórum Paulo Freire. Valencia **Círculo de Cultura: Los desafíos de enseñar y aprender a vivir.**

¿Vivir para enseñar o enseñar aprendiendo a vivir?

Analia Elizabeth Leite¹

A partir de la experiencia vivida con un grupo de profesores durante seis meses en situación de colaboradora en el grupo de trabajo constituido por ellos mismos, se acercan algunas reflexiones respecto de los diversos sentidos que asume la enseñanza en la vida de cada uno, estos sentidos nos llevan a re-pensar el vivir y el hacer de todos aquellos que nos posicionamos como “enseñantes” o que vivimos de la enseñanza. Posición que puede ser cambiada y que constituye el mayor desafío de la enseñanza o del enseñar: darse cuenta que el otro, que los otros, que todos, también enseñan y que desde la discrepancia, la lucha (no en un sentido bélico o de imposición, sino de práctica social y política) con el otro, desde lo que piensa y hace, se pueden aprender otras formas de enseñar. Desde este marco y desde las voces de un grupo de profesores se discuten algunos significados de la enseñanza y los desafíos que nos provocan.

La enseñanza como un mandato

“...yo en tutoría tengo el problema matemática, y van varias veces los niños, y la maestra dice, yo tantos años estuve dando esto y nunca me ha pasado que no hayan aprendido a multiplicar y dividir en el tiempo esperado, he estado dos meses, yo creo que ha estado machacando mucho a los niños, y los padres me han venido a protestar porque el maestro quiere un diez y si mi niño no es de un diez y ahí se me ha planteado un problema entre padres, niños y maestro...”(E., maestra de primaria).

La enseñanza constituye un mandato en el sentido histórico y social de la formación: me forman para enseñar y es lo que tengo que hacer. La enseñanza

¹ Lic. en Ciencias de la Educación. Integrante del grupo de investigación: PROFESORADO, CULTURA E INSTITUCIÓN EDUCATIVA. Grupo de Investigación HUM 619 de la Junta de Andalucía. Dpto. Didáctica y Organización Escolar. Universidad de Málaga. aleite@ya.com.

entendida de esta manera produce la anulación del sujeto portador de saber, la anulación del que recibirá el saber y la anulación del contexto social y político en el que se desarrolla la enseñanza. Esta orden de vida, de la cual no es fácil desprenderse o al menos intentar no ser tan obediente con ella, deriva en cuestiones fundamentales para la comprensión de los procesos educativos. En primer lugar, se cosifica a los sujetos negando la experiencia, los saberes, su propia historia y colocando al que enseña en un lugar inalcanzable hasta para el propio enseñante que no puede desprenderse del ropaje del saber para poder avanzar en el saber. En segundo lugar, se priorizan recursos y herramientas que potencian la enseñanza sin meterse con el sentido de la misma, pensando que se puede mejorar en la medida que se mejore lo material. En tercer lugar, emerge la evaluación como el dispositivo privilegiado para el control, la clasificación y la exclusión.

Romper con el mandato constituye uno de los desafíos de la enseñanza. Romper con los modelos de formación, con las concepciones de conocimiento, con la visión estática y neutral de lo social; significa también, romper en parte con las tradiciones y los marcos ideológicos en los que hemos sido formados y seguimos reforzando al sostener este mandato.

La enseñanza como una posibilidad de crecimiento y construcción colectiva

“...tenemos que reconocer que las clases son muy monótonas, ellos saben lo que hacemos (referencia a los alumnos)... los aplastamos, cuando les haces un planteo inteligente lo agradecen y se enganchan... y eso hay que comprender que no es una pérdida de tiempo, y que no está en el currículo tal cual, les va abriendo y en mis clases van saliendo unos debates buenísimos...” (P. maestro de primaria)

La enseñanza puede convertirse en una posibilidad de cambio y transformación. Desde la enseñanza podemos abrirnos al mundo y en esta apertura re-conocemos a los

otros como co-partícipes de la aventura. Que significa un planteo inteligente? Ni más ni menos que incluir a los demás, desde sus vivencias, expectativas, intereses y conocimientos. La enseñanza parece ser un proceso individual, pero supone, lleva implícito al otro. Es un proceso colectivo. Aunque pensarlo de esta manera nos enfrenta con varios obstáculos. El primero es el mecanismo o procedimiento que inaugura la enseñanza: alguien enseña, alguien aprende. Aspectos no intercambiables y exclusivos. Cómo se rompe este mecanismo para transformarlo en intercambiable e inclusivo? Nuevo desafío de la enseñanza. El segundo obstáculo es la valoración del conocimiento y el establecimiento de grados del conocimiento: los académicos, los experienciales, los prácticos, los vulgares, etc. Esta jerarquía en los conocimientos también se aplica a los sujetos, están los que poseen el conocimiento teórico, están los que tienen mucha experiencia, están los que no han pasado por la escuela. En esta gradación o desde ella es imposible pensar que todos pueden enseñar y que todos pueden aprender. Otro desafío que nos lleva a preguntarnos si los distintos grados de conocimiento suponen la negación o imposibilidad de unos en desmedro de otros. La convivencia de niveles o dimensiones del conocimiento, no son posibles? Por qué un tipo de conocimiento es más legítimo que otro?.El tercer obstáculo es pensar la enseñanza como un proceso de competencia exclusiva de la escuela. Se da en y para la escuela. O en los ámbitos relacionados con lo educativo, cuando en realidad la enseñanza nos libera de nuestra propia centración o cerramiento al poder brindarnos a los demás y brindarnos la posibilidad de crecer (al salir a los otros). Entonces, los desafíos de la enseñanza como proceso de crecimiento y construcción colectiva implican romper con las dicotomías, jerarquías y marcos espaciales. Una cosa o la otra, cuando pueden ser ambas; o primero uno, luego otro, cuando todas conviven en uno. O este lugar es para..... cuando todos los lugares pueden ser para... enseñar.

La enseñanza como una cuestión técnica o como un compromiso social y moral

“...no es tan fácil, me quedo la cosa que a veces si no trabajamos con todo el contexto no lograremos demasiado y me queda la duda que dentro de la clase y fuera de la clase es distinto..,” (I. profesora de un PGS)

La enseñanza de los contenidos o la enseñanza en el contexto socio-político del cual formamos parte. La idea de la enseñanza como una cuestión de contenidos escolares pertenece al ámbito de lo técnico en cuanto a la estructuración de temas, tiempos y procesos cognitivos a lograr. Esto puede ser una parte de la enseñanza, pero en realidad es su versión más pobre o tal vez más coherente con las ideologías dominantes. El mundo del afuera y del adentro de la escuela parecen irreconciliables y a veces tan diferentes que terminan por anularse. Como convivir con ambos mundos desde la enseñanza, esta parece ser la duda de I., que no puede dejar fuera el contexto. Allí es justamente donde la enseñanza asume una dimensión social y moral. Donde cobra vida, donde abandona la neutralidad y donde “lo técnico” hace agua. Las recetas no funcionan y hay que pensar en nuevas recetas que no son válidas para todos sino que se piensan a partir de todos. El compromiso desde y con los otros modifica sustancialmente el enseñar que ya no resulta solo una cuestión de formación o producto de la formación sino un proceso que se renueva permanentemente y que adquiere matices y tonalidades diferentes en relación con los contextos y con las problemáticas naturales y propias de estos. Un nuevo desafío del enseñar, romper los límites, romper los marcos dentro-fuera, micro-macro, presente-futuro y sumergirse en el mundo real, el mundo de las personas que viven, sufren, padecen, se divierten...viven.

La enseñanza como posibilidad de aprender y “ser enseñado” por los otros.

“...cuando hacíamos este tipo de actividad me miraban a ver que decía yo y ahora ya no, lo expresan de otra manera y con cierto orden... les da menos miedo hablar...” (E. maestra de primaria)

La enseñanza puede quedarse en la mera transmisión, instrucción o puede convertirse en una posibilidad de aprendizaje. Se enseña para que los otros aprendan o también podemos pensar que se enseña para aprender. Muchas veces la enseñanza se convierte en un camino recto, lineal, un camino sin retorno y con un final. Esta versión de la enseñanza realmente encierra en sí misma la imposibilidad de aprender. Solo logra que se siga el camino. Aquí aparece otro desafío, enseñar para que otros aprendan como finalidad exclusiva o enseñar para que uno aprenda y se deje enseñar por los otros. El enseñar y el aprender como dos caras de una misma moneda. Aunque sistemáticamente se los separa y se pierde la esencia de uno y otro. Este desafío nos enfrenta con espacios de poder y control que no se quieren perder, pero se pierden al desnaturalizar la enseñanza, al convertirla en un bien que poseen unos pocos para trasmitirla a la mayoría sin que se apropien de ella. El enseñar y el ser “enseñado” nos coloca en una posición de igualdad y de reconocimiento de los otros, nos permite dialogar con el otro aunque las posiciones sean diferentes. El diálogo permite la sorpresa, la curiosidad, la admiración, uno se anima, pierde el miedo, aprende a compartir, como lo vive E., la dependencia cede, la autoridad se comparte y todos pueden aprender si uno se deja, si uno cree en que no solo enseña sino que puede ser “enseñado”.

La enseñanza como proyecto de vida

“...los contenidos son un medio, un concepto ético, tu puedes hacer muchas cosas, hay que abrir un poco la mente...”(P. maestro de primaria)

La enseñanza puede transformar la vida y convertirse en una manera de aprender a vivir en la medida que:

-el contenido de la enseñanza trascienda lo meramente curricular y escolar.

-demos cabida a todos los tipos de conocimientos y no solamente al académico, al teórico.

-rompamos con los límites que se imponen a la enseñanza en cuanto a lugares, formas y actores responsables.

-discutamos algunos mecanismos producidos por la enseñanza, mecanismos de pensamiento y actuación: las dicotomías, las jerarquías, los espacios.

-nos aventuremos a vincularnos y relacionarnos con los otros, pensando la diferencia no como un obstáculo sino como una posibilidad de aprendizaje.

-trabajemos la idea de cambio y transformación como algo que cotidianamente sucede y se produce pero que no lo vemos por ir en la búsqueda de los grandes cambios y las grandes transformaciones.

-asumiendo el compromiso político, social y ético del enseñar.

El mayor desafío del enseñar es poder convertirlo en una forma de vida, en una forma de estar y actuar con los otros. De esta manera, la enseñanza se hace carne en la vida de los sujetos y los sujetos vivimos y aprendemos a vivir a partir de la enseñanza. Así como el aprender y el enseñar son dos caras de la misma moneda; la vida y la enseñanza deberían hacerse una. El proyecto de vida.